

## CÍR - CULOS CONCÉNTRICOS

De un tiempo a esta parte, podemos hablar de varios años, casi una década, vengo observando un fenómeno muy peculiar, podría ser hasta lógico si no afectase a un sector tan supuestamente independiente como el de la cultura y de manera muy especial el arte, pero tratándose del mundo de la creación me resulta inexplicable el cómo se han desarrollado los acontecimientos hasta llegar a esta situación.

Imagino que conocerán la teoría física de los círculos concéntricos, aquella que de pequeñitos nos explicaban en los colegios dejando caer un objeto en un recipiente lleno de agua y éste al tomar contacto con el líquido elemento provocaba un pequeño círculo sobre la superficie, círculo que se hacía más y más grande hasta llegar al borde del recipiente, momento en que surgía un nuevo círculo y así sucesivamente; teoría aplicable también al sonido, al magnetismo..., en general a bastantes campos de la física y como iniciaba este artículo, con bastante perplejidad también al mundo del arte.

Me explicaré, pues aunque pueda dar la sensación de pérdida momentánea de la cabeza, creo que podré explicarme suficientemente como para aclararles mi teoría de los círculos concéntricos.

Del mismo modo que al lanzar la piedrecita al agua provocaba una primera onda circular sobre la superficie, una galería de arte, no puede ser una cualquiera, tiene que ser una de esas que siempre están a la última moda, las reconocerán por ser las mismas que siempre están en los suplementos culturales de los diarios nacionales de mayor tirada, pues bien, esa galería, llamémosle “X”, lanza un artista al mercado, le hace su primera exposición, y su inauguración coincide con la llegada al borde del recipiente de la primera onda. Surge la segunda onda y aparece en escena el segundo elemento de mi teoría, el crítico, éste tampoco puede ser un crítico cualquiera, forzosamente debe escribir en uno de esos suplementos culturales y por supuesto tener buenas relaciones institucionales con la cultura pública. Coincidiendo con la llegada al borde de la segunda onda, el crítico publica una excelente crítica del nuevo artista, momento en que surge la tercera onda coincidiendo con la aparición de ese personaje, que muchos no sabemos ni de que va, llamado “curator”, ese curator muy interesado por la extraordinaria crítica propone al joven artista para una gran muestra institucional, coincidiendo esto con la llegada de la tercera onda al borde. Aparece la cuarta onda y no llega sola, llega acompañada del asesor de compras de la colección de arte de la institución de moda, llamémosla “Y”, que recomienda la adquisición de varias obras de la emergente promesa, compra que se realiza coincidiendo con la llegada de la cuarta onda al borde. La quinta onda surge tímidamente por el contrario que la proyección de aquel joven artista de apenas cuatro ondas de edad... El proceso continúa y las ondas siguen fluyendo paralelamente a la aparición de críticos, curators, ferias, instituciones, colecciones y un largo etcétera, o quizá más bien debería decir un corto etcétera, que dura lo que las ondas en aquel recipiente, demasiado poco para tratarse de la trayectoria profesional de una persona.

Pero no se preocupen, el próximo año se tira otra piedrecita al cubo y el espectáculo puede continuar.

Mis palabras son irónicas, supongo que lo habrán captado, pero la realidad a la que hacen mención no lo son tanto, para ese joven artista al que se le crea una brillante y desmesurada expectativa, es dramático, tanto que muchos de ellos no duran más de una temporada, al margen de que durante esa temporada hayan aparecido quince veces en los culturales, hayan sido incluidos en dos muestras itinerantes y hayan sido admitidos en la feria de moda. Solamente con que se interrumpa una de las ondas, bien podría ser, por poner un ejemplo, el rechazo de la compra de sus obras por las instituciones de siempre, “crackkkk...”, todo se viene abajo, “parece ser que no era tan interesante”, ¿quizá le faltaba riesgo?, “no era divertido”, “apenas provocaba”, “en fin ... qué le vamos a hacer”... por cierto, ¿conoces a mi nuevo artista? “¡Apresúrate! La primera onda está iniciando su breve camino hasta el borde y todavía tengo que hablar con mucha gente y esta vez no dudes que va a ser una bomba”.

Cuantas veces he oído esos adjetivos en la boca de “famosos” y “modernos” galeristas.

Por favor, ¡qué frivolidad!, ¿qué creen ustedes que contará la historia de este periodo del arte?, claro que si la historia la escriben esos mismos críticos de los culturales, porque “ojo”, ahora son historiadores de arte, jajaja, ¿de dónde van a sacar las referencias bibliográficas esta vez?, ¡qué difícil es reconocer los propios errores!, pero no se apuren, ¿qué más da unas cuantas ondas en la inmensidad de un cubo?

Iniciaba mis palabras planteándome lo inexplicable de una situación que se produce constantemente en los últimos tiempos, ese corporativismo extraño entre los diversos protagonistas de la cultura contemporánea, cuyo único denominador común es el hecho del disfrute y protección del poder político, y por supuesto su dinero e infraestructuras.

¿Qué sucedería si el dinero público, me refiero a ese dinero que es de todo el público, pero lo administran unos cuantos políticos, desapareciera de los circuitos más elitistas del arte contemporáneo?

Seguramente más de unos cuantos de los más famosos artistas, galeristas, críticos, curators, etc..., dejarían de serlo. Desaparecerían igual que las ondas van desapareciendo del cubo, lenta pero inexorablemente.

¿Pues saben qué les digo? Que tengo muchas ganas de que esa mano que lanza la piedrecita, que no es otra que la de muchos de los gestores políticos que administran nuestro dinero, encuentre su ubicación natural...

Piensen ustedes por un momento, ¿cuál sería el mejor sitio donde esos señores podrían meter sus respectivas manos?... ¡Pues eso!, “ahí”, eso mismo pensaba yo.

Igual hasta cambiaban la futura historia que nos contarán de lo que está pasando hoy, pero claro, alguno de nosotros sobrevivirá y la leerá, y a lo peor, para su desgracia desvelará públicamente que ellos mienten, y ellos seguirán mintiendo porque ellos seguirán estando ahí. Ellos siempre sobreviven, incluso con una mano dentro del culo sobrevivirán....

¡Hasta otra!

**Antonio López Giménez**